

Sábado Santo  
Nuestra Señora del Sábado Santo

16 de abril de 2022  
Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la Diócesis de Saitama

Construyamos nuestras comunidades como testigos de Cristo resucitado

Queridos Hermanos y Hermanas:

En mis meditaciones de la Semana Santa he hablado pocas veces del “Sábado Santo”. Pero este año, inspirándome en una Carta Pastoral que escribió el Cardenal Carlo María Martini, jesuita (1829-2021), “Nuestra Señora del Sábado Santo” ( publicado en 2001), descubrí la importancia del sábado, del “Sábado Santo”. Trataré de leer la Carta del Cardenal Martini a la actual situación de la Iglesia del Japón, especialmente de nuestra diócesis de Saitama.

Para nosotros cristianos hay “un sábado” en el centro del corazón de nuestra fe, lo que podemos llamar “Sábado Santo”, un espacio de que va entre la muerte y la resurrección. Como un tiempo denso de sufrimiento, de espera y de esperanza.

Es un sábado de gran silencio, vivido en el llanto de los primeros discípulos que tienen aún en el corazón las imágenes dolorosas de la muerte de Jesús, leída como el fin de sus sueños mesiánicos.

Es también el sábado de María. Ella vive su Sábado santo en las lágrimas, pero a la vez en la fuerza de la fe, sosteniendo la frágil esperanza de los discípulos.

Trataremos de hacer una meditación sobre el Sábado Santo, así como lo han vivido los apóstoles y sobre todo María, para que nos ayude a vivir también a nosotros que creemos que estamos viviendo una situación similar.

### **Iglesia del Japón hoy: situación del Sábado Santo**

#### **Comunidades de mayoría ancianos: laicos y sacerdotes**

Creo que actualmente la Iglesia en Japón está viviendo el Sábado Santo de algún modo. Pues, cuando me encuentro con los laicos en las Iglesias que visito siempre escucho que, la comunidad cada vez va envejeciendo y no hay quienes puedan relevarles, que no solo no vienen los jóvenes sino que los adultos que vienen son contados. Además lamentan que también los sacerdotes envejecen y peor aún no hay vocaciones sacerdotales, y los pocos jóvenes católicos están muy ocupados en su futuro y son muy pocos los que después del secundario continúan viniendo a las misas. En varios lugares me preguntan cuándo le enviaré un sacerdote que viva en esa parroquia. Pero, ya se van resignando de que la mayoría de los sacerdotes atienden a dos o más iglesias los domingos. Y con la disminución de la gente que viene a las misas no saben hasta cuándo se podrá mantener el edificio y los gastos de la Iglesia.

#### **Buscar los modos de crear una comunidad intercultural**

Nuestra diócesis como varias otras del Japón se ha enriquecido, al menos numericamente, con la presencia de inmigrantes extranjeros. Antes había japoneses católicos de otras provincias que venían por cuestiones laborales, hoy también se da, pero muchos menos.

Lo cierto es que cuando el Obispo visita a las comunidades, aún en medio de la pandemia, la Iglesia está llena y con caras de diversas nacionalidades.

Nuestra diócesis desde hace más de 25 años abrió el centro de atención para inmigrantes llamado Open House que hicieron encuentros de formación de líderes extranjeros y ofreció servicios de atención para aquellos tenían problema de visado y otras necesidades. También coordinaba las misas en diversas lenguas : portugués, español, inglés y tagalog. Gracias a esas misas en lenguas propias, muchos inmigrantes fueron acercando a la Iglesia y conformaron grupos propios y las misas mensuales eran también un encuentro fraterno.

Por ejemplo, hace 30-20 años atrás, ¡Cuántos jóvenes venían a nuestras Iglesias los domingos y a lo largo del año! Ellos en estos momentos ya tienen de 70 a más años. Si bien , muchos aún tienen fuerzas no para participar en las misas y de colaborar económicamente en el mantenimiento de la Iglesia local, sino que tienen aún muchas fuerzas para ocupar diversos cargos en la animación de la vida parroquial. Creo que, hoy, sin su presencia la Iglesia no se podría ir adelante.

Luego están el grupo de los 60 a los 70 años que, por ser menos que el grupo anterior, son el los que deben asumir la coordinación y los principales puestos de animación parroquial. Son quienes han terminado la educación de los hijos y muchos son también ya abuelos, aunque aún no entran al grupo de los que celebran el día de la ancianidad. Y a nivel laboral van entrando en la etapa de retiro aunque continúan sus trabajos, pueden disponer de más tiempo también para asumir cargos en la parroquia.

En la medida que bajamos la edad, cada vez, son menos el número de los que vienen a la Iglesia. No es que no hayan cristianos de los 40 a los 60 años, pero están todos muy ocupados, la lucha para llevar adelante la educación de los hijos es una preocupación grande. También muchos padres de familia deben separarse de su familia para asumir cargos de más responsabilidad, aceptando los traslados y el envío a otras ciudades y provincias.

### **Jóvenes y niños**

Todos sentimos la alegría al ver que en nuestras parroquias vienen jóvenes, aunque sean pocos, y estén muy ocupados por sus estudios o el trabajo iniciado después de concluir la universidad, su presencia es motivo de esperanza para la comunidad. Su presencia depende mucho de una parroquia a otra. Ellos, generalmente, son los que ayudan al párroco a acompañar a los niños en los campamentos o en la ayuda de las misas.

La presencia de los niños es más numerosa en nuestras comunidades, donde hay costumbre de incluir en a lista de monaguillos después de hacer la Primera Comunión, permite la continuidad de los niños en la vida parroquial. En este tiempo del nuevo coronavirus también se han extendido la preparación de la recepción de los sacramentos mediante el sistema online. Lo mismo la catequesis de preparación para el bautismo, la confirmación como el matrimonio.

### **Sábado santo eclesial: el desafío de un “nosotros más amplio” a nivel parroquial**

Creo que el Sábado Santo se asemeja a la estación del invierno, en algunos lugares a un invierno crudo y en otros más cerca de la primavera con algunos brotes de ume o de otras plantas.

En estos dos años a nivel de nuestra diócesis hemos aprendido convivir con el nuevo coronavirus. Si bien, al principio, sobre todo, hemos tenidos meses de casi total cierre de nuestros encuentros sacramentales, luego, restringiendo el número de participantes hemos reabierto las celebraciones de la misa como de otros sacramentos.

Una de las orientaciones que hemos implementado ha sido de que en nuestras comunidades las misas se celebren en lengua japonesa, dejando en suspenso las misas exclusivas en lenguas

extranjeritas. Fue como una ocasión propicia, un tanto impuesta, para que los diversos grupos de lenguas participaran en la misa común, si bien se incluían en las lecturas e intenciones, otras lenguas.

Pero, iluminados por la carta del Papa Francisco que nos dirigió el año pasado para la Jornada Mundial de Refugiados y Migrantes que, nos insistió en dar un paso en ampliar el sentido de pertenencia a la Iglesia local, buscando la forma de celebrar más interculturalmente.

Con un ejemplo, podría explicar mejor esto que el Papa nos pide.

Aquí en nuestra diócesis, ante la llegada de muchos extranjeros, desde hace unos 30 años, se han comenzado a ofrecer misas en diversas lenguas como portugués, español, inglés, tagalog y últimamente en vietnamita, de esta forma muchos se han acercado a la Iglesia para las misas y así se han encontrado con otros de su misma lengua.

Pero justamente en este tiempo de la pandemia e iluminado por la carta del Papa vemos que estas misas exclusivas en una sola lengua extranjera ha producido un fenómeno de aislamiento grupal. Es decir, la mayoría sólo participaban en la misa mensual de su lengua y no sentían la necesidad de participar en la misa con los japoneses. Hasta para algunos se había transformado como un hábito, el participar de las misas en sus lenguas trasladando con sus carros de una parroquia a otra. Y así durante años se ha hecho como una costumbre, y analizando el proceso vemos que, lamentablemente, solo unos pocos habían descubierto la necesidad de participar en las misas con los japoneses.

### **Intensificar los momentos fuertes de encuentro y de vivencia sacramental**

Creo que la solución no es dejar de celebrar las misas en diversas lenguas exclusivas, pero también ante la escasez de sacerdotes, el Señor nos está invitando a que todos nos esforcemos en participar en las misas comunitarias.

Y buscar a lo largo del año momentos fuertes de celebración y vivencia espiritual en su propia lengua. La experiencia está diciendo que este puede ser el camino...

Así de la Pascua podemos llegar a celebrar el Pentecostés...una comunidad enriquecida por la presencia de hermanos y hermanas de diversas lenguas y culturas que participan normalmente en la misa principal de la comunidad parroquial, teniendo momentos especiales a lo largo del año para ellos y algunos momentos abiertos también a otros grupos culturales.

Termino invitando a que seamos como la Virgen María, constructores de comunidades abiertas a la presencia de Jesús resucitado, es decir, que seamos cada uno de nosotros testigos de Cristo resucitado en la vida de cada día. Que a lo largo del tiempo pascual de este año descubramos los nuevos desafíos en nuestras comunidades, especialmente el camino sinodal que nos propone el Papa Francisco.